

EL SACERDOCIO AARÓNICO UN DON DE DIOS

por el presidente Gordon B. Hinckley
Primer Consejero de la Primera Presidencia



Mis queridos hermanos jóvenes . . . Tratad de ser dignos en todos los aspectos y el Señor os bendecirá.

Hay miles de jóvenes aquí, en el Tabernáculo, esta noche, y pienso que quisiera dirigirme a vosotros. Algunos de vosotros tenéis doce años.

Cuando yo tenía doce años, ocurrieron dos cosas de gran importancia en mi vida.

En seguida de cumplirlos pase a ser Boy Scout. No teníamos en ese entonces el programa de los Lobatos, y un niño tenía que tener doce años para ser Scout. Eso sucedió en 1922, sólo nueve años después que la Iglesia adoptó el programa Scout. Yo vivía en un barrio bastante grande comparado con los de ahora. Había más de mil cien personas en el barrio. Teníamos una tropa grande y nos reuníamos en el salón de actividades. Hacíamos mucho ruido allí. Los pisos eran de madera y las paredes eran de una superficie dura y lisa, y el ruido rebotaba de todos lados. Nuestro maestro Scout tenía un silbato que usaba con frecuencia para restaurar el orden.

Yo llené una solicitud y pagué cincuenta centavos para inscribirme, lo que me pareció mucho dinero en ese entonces. Aprendí el lema Scout "¡Siempre listo!". Aprendí el eslogan Scout: "Una buena obra diaria". Aprendí la promesa Scout: "Por mi honor prometo hacer cuanto de mí dependa para: Cumplir mis deberes para con Dios y la Patria; ayudar al prójimo en toda circunstancia; y cumplir fielmente la Ley Scout".

Aprendí la ley Scout: Un scout es: digno de confianza, leal, útil, amigo de todos, cortés y caballeroso, amable, obediente, alegre, ahorrativo, valiente, limpio y reverente". Cuando recitábamos la ley, uno de los muchachos siempre agregaba: "Un scout siempre tiene hambre" y pienso que era literalmente la verdad en su caso: provenía de una familia muy numerosa y el tener bastante comida para todos era un gran problema.

A los doce años también me ordenaron diácono en el Sacerdocio Aarónico. Presentaron mi nombre a la congregación del barrio y les pidieron a todos que me sostuvieran si pensaban que era digno de ese oficio en el sacerdocio. Todas las manos de esa gran congregación se levantaron y me sentí honrado de que todos los miembros de mi barrio levantaran la mano para sostenerme.

Después de eso, dos hombres buenos, fieles y dignos de confianza, uno de ellos mi padre, me colocaron las manos sobre la cabeza y me confirieron el Sacerdocio Aarónico ordenándome al oficio de diácono. No tuve que memorizar para esto una promesa, ni un eslogan, ni un lema, ni una ley; pero sí memoricé la sección 13 de Doctrina y Convenios, y nunca más la olvide. Contiene las palabras de Juan el Bautista

cuando confirió el Sacerdocio Aarónico a José Smith y a Oliverio Cowdery el 15 de mayo de 1829:

"Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados, y este sacerdocio nunca mas será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en justicia."

A diferencia del programa Scout no teníamos un gran quórum de diáconos que se reuniera en el salón de actividades, sino que estábamos divididos en tres o cuatro quórums con un máximo de doce muchachos cada uno. A mí me gustaba mas de esta manera, porque había menos muchachos en el grupo y menos ruido, y podíamos tener una relación más íntima entre nosotros y nuestro líder del sacerdocio. Mas adelante aprendí que este numero había sido designado por el Señor en la siguiente revelación:

' Y además, de cierto os digo, el deber de un presidente del oficio de diácono es presidir a doce diáconos, sentarse en concilio con ellos y enseñarles sus deberes, edificándose el uno al otro . . . " (D. y C. 107:85.)

De ninguna manera quiero hablar mal del Escultismo, porque es un magnifico programa, en muchas partes del mundo, es el programa de actividades que tiene la Iglesia para los muchachos.

Pero creo que el programa más importante para los jóvenes de la Iglesia es el del Sacerdocio Aarónico.

El programa Scout es un excelente programa creado por el ingenio humano; pero el Sacerdocio Aarónico es un don de Dios.

Cuando era niño, yo sabia, por lo que había aprendido en la Escuela Dominical, que a Juan el Bautista lo había matado un gobernante inicuo, que le habían cortado la cabeza para satisfacer el deseo impuro de una mujer perversa. Y en 1829, este mismo Juan vino y les otorgó el sacerdocio a José Smith y a Oliverio Cowdery. Les habló, les puso las manos sobre la cabeza a ambos y ellos oyeron su voz y sintieron el contacto de sus manos. Eso significa que tenia que tratarse de un ser resucitado; fue algo maravilloso y que me impresionó mucho. Fue para mi una evidencia de que la resurrección es una realidad, lograda por medio del poder divino de nuestro Señor Jesucristo, el mismo a quien Juan el Bautista había bautizado en el río Jordán.

Juan les dijo a José Smith y a Oliverio Cowdery que actuaba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, los Apóstoles que habían sido ordenados por el Señor y que poseían lo que nosotros llamamos el Sacerdocio de Melquisedec o sacerdocio mayor, para distinguirlo del Aarónico o sacerdocio menor.

José Smith tenia entonces veintitrés años y medio; y Oliverio Cowdery era aproximadamente de la misma edad. Eran bastante jóvenes. Cuando me ordenaron diácono, yo pense en cuan maravilloso era que Juan el Bautista, que había sido un gran hombre en tiempos del Nuevo Testamento y habla vivido casi dos mil años

antes, hubiera venido a la tierra como ser resucitado y se hubiera dirigido al Profeta y al hermano Cowdery llamándolos "mis consiervos".

Aunque había venido como siervo de Dios y actuaba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, no se atribuyó una posición superior a la de aquellos dos jóvenes, sino que los puso al mismo nivel que el suyo cuando los llamó consiervos; si ellos lo eran en aquella época, tal vez yo, un niño de doce años, también podría ser su consiervo.

Juan habló en el nombre del Mesías, o como nosotros lo diríamos, "en el nombre de Jesucristo". En ese momento estableció la norma y de ahí en adelante efectuamos todas las ordenanzas de la Iglesia en el nombre de Jesucristo. Eso es algo que nunca debemos olvidar, ni por descuido, porque al ejercer el sacerdocio que poseemos, estamos actuando en nombre los hijos de Israel se marcharan de Egipto. Pero Faraón se enfureció. Aarón tenía una vara y cuando la echó al suelo delante de Faraón la vara se transformó en una culebra.

Cuando los hijos de Israel al fin se fueron de Egipto bajo el liderazgo de Moisés, Aarón era el asistente de su hermano. Aarón era de la tribu de Leví, y se le confirió el Santo Sacerdocio, con la promesa de que ciertas funciones o elementos de ese sacerdocio se les otorgarían a los hombres de la tribu de Leví, y ellos los ejercerían durante las generaciones futuras. Ese de Dios, nuestro Padre Eterno, y de su Hijo Jesucristo.

Por medio de la autoridad que tenía, Juan les confirió el Sacerdocio de Aarón. ¿Por qué llamó así a ese sacerdocio? ¿Quién era Aarón?

Aarón era el hermano de Moisés. Era tres años mayor que Moisés.

Cuando el Señor llamó a Moisés para que fuera el líder de los hijos de Israel mientras estaban en Egipto, este se quejó de que tartamudeaba y de que no era capaz de ser líder. El Señor no aceptó sus excusas, sino que le dijo a Moisés que él sería el líder y que su hermano Aarón sería su voz.

Moisés y Aarón fueron juntos a pedirle a Faraón que permitiera que sacerdocio, esta parte menor del sacerdocio mayor. Llegó a conocerse como Sacerdocio Aarónico o Levítico.

Aarón vivió hasta la avanzada edad de ciento veintitrés años y transfirió su autoridad a su hijo para que fuera concedida a todas las generaciones que fueran dignas de poseerla.

¿Cuáles de estas funciones del sacerdocio restauró a la tierra Juan el Bautista?

Él dijo que este sacerdocio de Aarón "tiene las llaves del ministerio de ángeles". Es extraordinario tener el derecho del ministerio de ángeles.

Cuando el presidente Wilford Woodruff era un hombre ya anciano, les dijo a los jóvenes de la Iglesia:

"Quisiera recalcar el hecho de que no hay ninguna diferencia entre ser, un hombre presbítero o apóstol, mientras magnifique su llamamiento. Un presbítero

tiene las llaves del ministerio de ángeles. Nunca en mi vida, siendo apóstol, ni siendo setenta ni siendo élder, he tenido mas protección del Señor que cuando tenía el oficio de presbítero. Muchas cosas que sé hoy día me las revelo el Señor entonces por medio de visiones, de revelaciones y del Espíritu Santo." (Millennial Star, octubre 5 de 1891, pág. 629.)

El domingo 28 de febrero de 1897 se llevó a cabo una gran reunión aquí en este edificio; era en honor del presidente Woodruff, por haber cumplido los noventa años. El Tabernáculo estaba decorado con mucho gusto; la música era apropiada y se oyeron discursos en homenaje al Profeta. Después, el presidente Woodruff, con el peso de los años y algo cojo, se paro para hablar y se dirigió a los hombres jóvenes:

"He pasado por las épocas de la niñez, la juventud y la vejez, y no espero permanecer en la tierra mucho tiempo mas, pero quiero daros algunos consejos. Vosotros ocupéis una posición en la Iglesia y reino de Dios y habéis recibido el poder del santo sacerdocio. El Dios de los cielos os ha nombrado y llamado en esta época y generación. Y quiero que tengáis en cuenta esto: Jóvenes, escuchad el consejo de vuestros hermanos, las Autoridades Generales. Vivid cerca de Dios; orad mientras sois jóvenes; aprended a orar; aprended a conservar el Santo Espíritu de Dios; manteneos cerca de Él y os revelara muchas cosas, siempre que vosotros seáis dignos de Él." (Matthias Cowley, Wilford Woodruff 2da. ed., Salt Lake City, Deseret News. 1916. Págs. 602603.)

El presidente Woodruff tenia un conocimiento inspirado de esta hermosa y gran bendición que pueden obtener todos los jóvenes que tienen el Sacerdocio Aarónico y sean dignos. La clave es el don del ministerio de ángeles. Estoy convencido de que el Señor no nos lo hubiera dado si no quisiera que lo tuviéramos para poder gozar de los grandes dones, la guía y la protección que se obtienen gracias a él.

Juan el Bautista les dijo después a José Smith y a Oliverio Cowdery que el sacerdocio que el les había otorgado incluía las llaves del evangelio del arrepentimiento. ¡Qué maravilloso y grandioso es esto! Es un privilegio para nosotros, para todos los que poseemos el sacerdocio, arrepentirnos de nuestros pecados sabiendo que seremos perdonados si somos dignos del perdón del Señor.

Además, tenemos también el privilegio de predicar el arrepentimiento como el Señor nos mando con claridad en la sección 20 de Doctrina y Convenios. Allí, El especifica los deberes de los diáconos, los maestros y los presbíteros. Ellos tienen la responsabilidad de velar por los miembros de la Iglesia, cuidar de que no haya iniquidad e invitar a todos a venir a Cristo. Esto requiere el arrepentimiento de los pecados y la obediencia a los principios y leyes del evangelio.

Este Sacerdocio Aarónico, conferido por Juan el Bautista, también posee las llaves del bautismo por inmersión para la remisión de pecados. Una cosa es arrepentirse y otra es que se nos perdonen nuestros pecados. El poder que hace esto posible esta en el Sacerdocio Aarónico.

El bautismo es la ordenanza primaria del evangelio; es la puerta por la que entramos en la Iglesia. Es tan importante, que se efectúa no sólo para los vivos sino también para los muertos, porque los que están del otro lado del velo de la muerte no pueden seguir progresando para alcanzar la inmortalidad y la vida eterna si no se hace por ellos esta ordenanza.

Quiero recalcar, jóvenes, que poseer el Sacerdocio Aarónico y ejercer su poder no es algo que se pueda tomar a la ligera. El que se hayan conferido esas llaves en esta dispensación fue uno de los hechos mas significativos relacionados con la Restauración entera. Fue la primera vez que se otorgo autoridad divina en esta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Es el sacerdocio de Dios y nos da autoridad para actuar en el nombre del Salvador de la humanidad.

Es la autoridad por la cual se administran los símbolos de la Santa Cena del Señor a los miembros de la Iglesia. Ese sacramento tan importante lo instituyo el Salvador mismo poco antes de la Crucifixión. Cristo fue el primero que dio a los que amaba los símbolos de su carne y sangre y les mandó participar a todos para que lo recordaran y como señal del convenio entre Dios y el hombre.

Cuando vosotros, los presbíteros del Sacerdocio Aarónico, administráis la Santa cena, hacéis lo mismo que hizo Jesús cuando todavía estaba en la carne, y lo que hizo también cuando ministro entre los nefitas después de su resurrección.

Cuando vosotros, siendo presbíteros, os arrodilláis ante la mesa de la Santa Cena y ofrecéis la oración que se recibió por revelación, ponéis a toda la congregación bajo convenio con el Señor. ¿Es este un hecho insignificante'? Por el contrario, es algo sumamente importante.

Ahora, mis queridos hermanos, si queremos gozar de la ministración de ángeles y enseñar el evangelio de arrepentimiento, si queremos bautizar por inmersión para la remisión de pecados, si queremos administrar a los miembros de la Iglesia los símbolos del sacrificio de nuestro Señor, tenemos que ser dignos de hacerlo.

No podéis servir con regularidad los domingos y no vivir de acuerdo con las normas de la Iglesia durante la semana. Es completamente inaceptable que toméis el nombre del Señor en vano y os permitáis decir palabrotas en la escuela o en el trabajo, y después os arrodilléis ante la mesa sacramental los domingos. No podéis tomar cerveza o tomar drogas ilegales y ser dignos del ministerio de ángeles. No podéis ser inmorales en palabras o en hechos y esperar que el Señor reconozca el servicio que rindáis al enseñar el arrepentimiento o bautizar para la remisión de pecados. Como poseedores del santo sacerdocio debéis ser consiervos dignos.

No quisiera dar la impresión de que esas costumbres detestables sean comunes entre los varones de la Iglesia, pero se que tampoco son raras. La mayoría de vosotros estáis tratando de hacer lo que es correcto y os felicito afectuosamente. Pero, si alguno de vosotros no esta haciendo lo que es correcto, os ruego que os arrepintáis, y pido que recibáis el espíritu del arrepentimiento, del cual tenéis las llaves, como todos los que poseen el Sacerdocio Aarónico. Tratad de ser dignos en

todos los aspectos y el Señor os bendecirá. Tendréis paz interior y os daréis cuenta mejor del asombroso poder que se os ha otorgado como parte de este programa, el mejor de todos para los jóvenes, que el Señor mismo ha originado para la bendición de todos los jóvenes y de todas las personas a quienes ellos sirven.

Os doy mi testimonio de estas cosas y ruego al Señor que os bendiga a vosotros, sus siervos, los que habéis sido investidos con su poder. En el nombre de Jesucristo. Amén.